



COMUNIDAD INTERNACIONAL

Ecociudadela para un Mundo Cosmopolita

Dilectos hermanos, artífices de la Ecociudadela que abonará el terreno para la gran reforma del género humano en los años venideros:

DESDE YA VIVAMOS EN LA GRAN ROTONDA

Recordemos que la Ecociudadela es una pequeña población donde todos somos vecinos y nos saludamos por nuestros propios nombres. Viviremos percibiendo los susurros de la vida tejiendo juntos la filigrana de la paz. En un lucido delirio, juntos y unidos, compondremos la música de la alegría inmortal.

Esta es una invitación a dar vuelo al pensamiento recreando nuestra mente con visiones que trajimos de mundos sutiles, ingrátidos y gentiles: el mundo de los Kirovas, el cuarto mundo de Titanio, Galaxia y Celesta; y qué diremos del cuarto mundo de Electra y Cosmos. Así que nuestros pensamientos son visones anticipadas de lo que estamos creando con nuestra imaginación.

Es por eso que debemos vivir ya en la Ecociudadela imaginándonos como si fuera un hecho real. Ya hay quienes que en pensamiento no se encuentran en el egomundo sino en las Ecociudadelas... y las estamos disfrutando.

Porque en ningún lugar podrá encontrar el ser humano una estancia más dulce como en el ámbito de nuestro verdadero hogar esculpido en el mármol del subconsciente.

NUESTRO TRATO CON LOS DEMÁS HERMANOS

Auque nos parezca extraño, no somos tan lógicos como creemos. La mayoría de nuestras decisiones son influenciadas por nuestras emociones, somos frágilmente emotivos, nos ciegan muchos prejuicios; el orgullo y la vanidad están presentes hasta en el más sencillo y humilde hombre que nos parezca.

Comprendamos que cada Ser tiene un grado diferente de evolución y se encuentra en una escala desigual en su ascenso espiritual. En consecuencia, abstengámonos de la crítica entre nosotros aunque la creamos constructiva.

Estemos prestos a ofrecer disculpas y volver a romper el hielo, aunque creamos que nosotros no hayamos sido los de la culpa en

cualquier distanciamiento, siempre originado por incomprendiones que no tienen trascendencia.

No hay duda en considerar que el deseo más grande del hombre es la necesidad de ser apreciado. El reconocimiento es a nuestra alma como el oxígeno lo es al cuerpo.

En razón a ello seamos abundantes en el reconocimiento, cálidos en el elogio y generosos en la apreciación sincera. Podemos sacar lo mejor que hay en las personas por medio del aliento y la manifestación de una aprecio verdadero... la cortesía nada nos cuesta, produce mucho y nunca se pierde... recordemos que el sabor del dulce queda en la mano de quien lo da.

LA TIERRA ESPERA NUESTRA COLABORACIÓN

¿En dónde nacimos, quién nos proporciona el aire que respiramos, el agua que apaga nuestra sed; quién proporciona el abono de donde nacen los maravillosos frutos que nos nutren... sino de la Tierra que amablemente soporta nuestras pisadas?

¿Qué le ofrecemos en recompensa?, ¿Vamos a permitir que otros acaben con la Madre Natura y no nos da pena quedarnos con la manos cruzadas?

¿Crees que es cosa de juego pertenecer a una organización que intenta algo en bien de nuestro hermoso planeta azul y verde? Cada vez que servimos a los animales, a los árboles, a la Tierra nos convertimos en guardianes del Infinito, y las fuerzas del Cosmos estarán prestas a ayudarnos.

Nada hace tanto bien como hacer el bien; mas, cuando las dudas invadan nuestras almas, levantemos el corazón con el deseo ferviente de llegar hasta el final; al elevar nuestra frente con valentía contemplaremos el cielo más amplio, más luminoso y más sereno. Al avistar la impasibilidad del horizonte nuestra alma descansará tranquila degustando el dulce sabor que deja el deber cumplido.

No esperemos para actuar hasta tanto nuestros errores nos hallan castigado: es grato ver la tierra mojada por las gotas de rocío, mas no permitamos que llegue el día que tenga que ser inundada por nuestras lágrimas.

¿QUÉ PUEDO HACER YO?

Lo que más nos importa en esta corta estancia en este plano existencial es la protección de la pesada y esférica nave Tierra 1 con toda su humanidad a bordo.

Ya hemos hecho mucho: la Ecociudadela ya nació en nosotros y su gallarda imagen jamás será borrada de nuestra mente... no estará lejos el día que la veamos con nuestros ojos y caminemos por sus calles y parques esplendorosos **acompañados de gente libre de codicia.**

Por el momento nuestra dicha ha de estar más en los pequeños logros conquistados que en nuestros grandes proyectos anhelados. Unamos y multipliquémonos. Vamos a ponernos ruedas con un plan que nos mantendrá activos y autosuficientes.

No hay duda de que vamos muy bien: estamos cumpliendo nuestro cometido ecociudadano porque la libertad y la belleza están naciendo en nosotros, así como el vuelo y el canto nacen con el ave cuando siente la necesidad imperante de conquistar el anchuroso firmamento.

La voluntad interior es la que rige nuestro destino: nuestros sólidos principios, directrices deliberadas y nuestras determinaciones firmes nos hacen invulnerables a las inclemencias que surgen mientras nos encontramos bajo el azote del egomundo. El entusiasmo es la forma más fácil de hacer lo que nos proponemos.

Podemos realizar grandes obras con acciones pequeñas: nuestra principal misión por ahora es **esparcir por todo el orbe la visión de la Ecociudadela y la exquisitez de su filosofía.**

En el pasado vivimos de esperanzas; en la vejez de recuerdos... en la Ecociudadela viviremos en un presente continuo rebosante de realizaciones.

NUESTRO SUPERIOR IDEAL

Sobre la perenne ley del devenir humano aun no conocemos el resorte misterioso que hace saltar nuestros ideales; no sabemos cuál es esa partícula de ensueño que nos hace sentir en una rotonda termoeconómica y autosuficiente, pese a que somos concientes de que todas las empresas grandiosas que se han realizado han parecido imposibles al principio. Caso contrario, la falta de ideales es lo que produce la mediocridad.

Concluimos que la esperanza es la que materializa nuestros deseos y la desesperanza es la que origina nuestros fracasos.

Mucha gente desea muchas cosas pero en una forma desunida y desorganizada y no obtienen resultados. Observamos en la selva que la unión del rebaño obliga al león a acostarse con hambre; entonces el secreto es la unión indisoluble de nuestro rebaño ecociudadano.

Los ideales influyen en nuestra conducta en la medida en que creamos en ellos. ***Cuando se refuerzan en una comunidad comienzan a aparecer materializaciones naturales.*** No son entidades misteriosas ni nacen al azar: son nodos provenientes de la evolución universal al igual que los nodos que estamos formando y que provienen de nuestro bello ideal de formar un Mundo Cosmopolita.

Nada vale un hombre si no profesa una ardiente devoción por un ideal y existe más culpa en no intentar una buena empresa que en emprenderla y fallar... pero en nuestro caso no vamos a fallar porque ya hemos llegado lejos y no vamos a retroceder. Del egomundo debemos extraer lo bueno así como la abeja extrae la miel de todas las especies de flores y malezas.

Algunos hombres sufrimos por a las acciones de otros; hagamos lo opuesto: nuestras buenas acciones harán que muchos puedan vivir felices. Nuestra felicidad entones debe fundarse no en el pensar que viviremos en la ecociudadela sino en que nuestros hijos o nietos la van a disfrutar... o cualquier naciente hermano nuestro que por el amor verdadero, que poseyó en su anterior experiencia encarnada, haya merecido renacer en una fraternidad evolucionada.

Regocijémonos desde ya de que otros van a estar bien con lo que hacemos ahora; que los ancianos de la Ecociudadela la van a pasar muy bien... y quien niega que esos ancianos seamos nosotros, o seamos los niños en un nuevo renacer en el nuevo mundo: El Universo no se queda con nada de nadie y cualquier impulso bueno o malo que hagamos resonará hasta en sus confines.

LA LEY DE LA AFINIDAD

En ningún momento tratamos de arreglar el mundo ni a los hombres. Ni la religión, ni la ciencia ni la filosofía ni tampoco nosotros podemos frenar el desborde de corrupción que crece en proporción a como crecen las ciudades. Los hombres se convierten en seres cada vez menos sociales, más traicioneros e inclusive son incapaces de vivir consigo mismos.

Observamos con asombro como algunos entran ostentando curiosidad y entusiasmo y después se apagan como débiles candiles que se empapan con la lluvia. No debe extrañarnos el hecho de que somos diferentes: algunos miramos hacia arriba y otros miran hacia abajo: no importa el haber brotado de una misma llama, el humo se eleva con el aire y la ceniza se dirige hacia la tierra.

Se trata entonces de encontrar **a los que son**, “a quienes ya están hechos” a los que verdaderamente queremos vivir en un mundo mejor y estamos dispuestos a unirnos para realizar unidos nuestro sueño, sin necesidad de tenerles que rogar, o aceptar sus imposiciones impensadas y caprichosas.

Ya somos muchas personas de afinidad sincrónica quienes nos hemos abrazado en un ambiente ecociudadano **y desde entonces nos ha unido una perenne vinculación que no tendrá fin.**

EL PROGRESO AL REVÉS

El progreso moderno es una plaga macabra que está acabando con la naturaleza en todas sus manifestaciones de vida. Sabemos que el mundo llegará hacia donde se dirige y necesariamente desembocará en la temida hecatombe humana.

Los actos de los hombres rebosaron la copa cuántica y el salto o chispa ocurrirá en cualquier momento. El polvorín de la superpoblación esta activado y solo nos queda esperar.

Los poderes formidables de la Tierra pujan por defenderse de la ferocidad humana. Invisibles legiones de partículas cuánticas vivientes circundan la esfera terráquea y toman posiciones de defensa.

En realidad la Tierra, como todo ser vivo, tiene el poder de defenderse expulsando sus humanadas bacterias toxicas. El negro caos de la noche tormentosa se cierne sobre la humanidad.

Cosmobiológicamente es necesaria la depuración planetaria, el “gran crujido” esta servido” y sus comensales se encuentran terminando de saborear el efímero postre del petróleo que los

hizo engordar hasta reventar. El temible desenlace humano es irreversible.

La regeneración del mundo se efectuará por la acción combinada de las fuerzas destructivas seguidas de las fuerzas constructivas. ... nadie puede asegurar cuando acaecerá.

Debemos mantenernos informados y estudiar con cabeza fría los factores de riesgo. No obstante, el motivo que nos impulsa a hacer la Ecociudadela nunca debe estar influenciado por el miedo... sería como escribir con buena letra sobre un papel que tiembla.

Tampoco debe de movernos un interés mezquino de escabullirnos de este mundo en confusión: en la medida que un hombre desea el paraíso y teme al infierno no puede aspirar al más mínimo ascenso en el camino a la perfección; debemos amar el bien **por amor al bien mismo** sin esperar recompensas.

Convenimos ser como las abejas que trabajan sin saber para qué ni para quien... su armonía de vida radica en trabajar por un bien común. En cuanto a nosotros, la Consciencia Cósmica manipulará los resultados de nuestros esfuerzos incondicionados.

Otro error sería tratar de escapar encerrándonos en nosotros mismos con el pretexto de hacer una transformación individual, **porque el ser humano fue concebido para vivir en comunidad**... no es un caracol que se encierra en su propia y pétrea concha.

Cualquier acción que pretendamos hacer sin el consenso de los congéneres nos convierte en egoístas, personalistas y de nada servirá para enderezar el rumbo de la nave en la cual todos vamos como copilotos. El que se encierra en si mismo para escapar no lo logrará, no puede detener el mundo para bajarse y el egomundo lo llenará de hollín.

Además, desde su inmenso egoísmo interior no esta sirviendo a los demás, y el que no sirve a los demás no sirve para vivir como ser humano. En cambio, si renunciamos a lo que creemos ser llegaremos a ser lo que realmente somos:

LA VERDADERA VIDA ES LA QUE NO LLEVAMOS.

Los Ecociudadanos sentimos un deseo imperioso de vivir acorde a las leyes de la naturaleza, sin dañarla, sin contaminarla. Infaustamente, contrario a nuestros deseos, contaminamos día a día porque nos encontramos encadenados a un sistema destructivo que nos obliga a hacerlo:

Tenemos que usar el automóvil, derrochamos energía porque nuestros aparatos son derrochadores, producimos basuras con la cantidad con cartones, papeles, servilletas, empaques que nos habituamos a consumir de los árboles que asesinamos; **nuestro deseo imperioso de ser honestos es truncado.**

Esas acciones son totalmente contrarias a nuestros pensamientos y razonamientos; nuestra mente se confunde y no encontrará sosiego **hasta no habernos retirado juntos y unidos** de este medio asfixiante que nombran como “progreso”,

y no es más que el egomundo. “Progresando” hacia la inconciencia con tanto escombros comercial, el hombre va apartándose cada vez más de la naturaleza y se va tornando más desgraciado.

Es muy humano quejarnos por la imbecilidad de los actos que se cometen a diario en el egomundo: nuestra naturaleza nos impulsa a desahogarnos mediante quejas, pero debemos ser como la rueda de la carreta que chilla pero nunca deja de avanzar. Cantamos, lloramos o reímos según pensemos en cosas legres, tristes o cómicas.

Comprendamos que en nuestro interior se ocultan oscuras sombras, dudas silenciosas y famélicas debilidades... pero también se ocultan destellantes luces, músicas sublimes y poderosas fuerzas con las cuales podemos alzarnos sobre nuestra ignorancia y lograr descubrirnos como criaturas de perfección, habilidad e inteligencia suma... basta derrumbar el muro de nuestras resistencias interiores. Con seguridad la voluntad es más fuerte que la duda, lo bueno se mudará en mejor y lo mejor en óptimo.

Finalmente, la realidad la vida es lo que queramos hacer con ella. Mas, después de agotado el plazo, la comedia terminará, bajará el telón, se cerrará el teatro y caerán las caretas de las riquezas y las realezas; se borrarán los antifaces del poder y los rangos; se escurrirán los maquillajes de los doctorados y dignidades... y el Cosmos sólo podrá distinguarnos y calificarnos **siguiendo el rastro de nuestras propias obras.**

Mágnun Astron